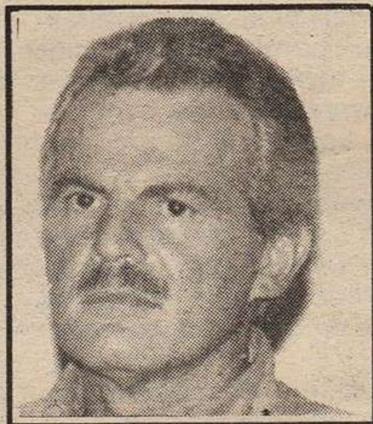


Resumen cultural

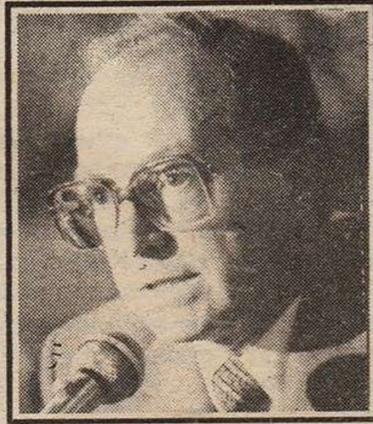
Por Julio BERNAL



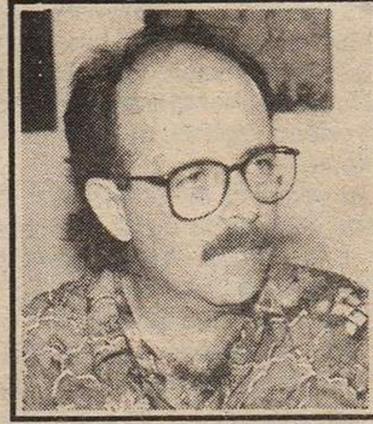
María Teresa Uriarte... entrevista.



Francisco Labastida... "narcocultura".



Jaime Labastida... hermano distinguido.



José Luis Montaña... ritmo de trabajo.

El pasado martes 5 de noviembre, Patricia Vega, del periódico La Jornada, publicó una entrevista hecha a María Teresa Uriarte de Labastida, titulada "El Festival Cultural Sinaloa, contrapropuesta al narcotráfico".

Le preguntaron en qué contexto se da este Quinto Festival, a lo que respondió: "Lo analizo desde muchas ópticas y comparo el Sinaloa que nosotros encontramos con el de ahora. No es una maravilla, pues todos los estados tienen problemas, principalmente una profunda desigualdad económica; el narcotráfico, que no podemos eludir..."

Hay en esto último un alto necesario; por cierto, poco profundizado en la entrevista. Por aquello del título de la misma. Indudablemente, al llegada de Francisco Labastida Ochoa a la gubernatura del estado, Sinaloa vivía en constantes ajustes de cuentas por parte del narcotráfico. Las notas rojas en esos días ocupaban las primeras planas. "La narcocultura", le llamaban algunos cuando escuchaban los corridos compuestos a los "héroes" del Cártel de Culiacán. Matan a Lamberto Quintero "un día 28 de enero, cómo me duele esa fecha..." Y no basta el corrido. Hay que ensalzar lo más posible al nuevo personaje (¿mártir?). Entonces entra al quite Antonio Aguilar, y en menos que canta un gallo se filma una película dedicada al "héroe", exhibida ésta unos días (¿uno?) en un cine de Culiacán.

Las críticas en primer orden por tal acción. Labastida Ochoa decide entonces prohibir su permanencia en cartelera. También los corridos alusivos al narcotráfico en la radio. ¡Ah, pero no se contaba con la astucia de los empresarios! No pudieron las salas cinematográficas satisfacer el morbo, pero qué tal los cines ambulantes en las colonias populares. Por allí anduvieron los "húngaros" anunciando "traigan su sillita y cuando termina la Marcha de Zacatecas, daremos inicio con el filme del año: ¡Lamberto Quintero!" ¿Qué tal?

El Festival Cultural Sinaloa, ¿contrapropuesta al narcotráfico?, vil discurso sería el decir que en estos rumbos ya no se escuchan los corridos de narcos. Pero una cosa es cierta: la acción cultural emprendida por el gobierno del

estado, dio a los sinaloenses otras alternativas. Bien pudiera decirse que ahora escuchamos el corrido de "Camelia la Texana" y que otro día aplaudimos a la Orquesta Sinfónica de Leníngrado. Hay en esto una profundidad que merecería más y mejores comentarios.

Si bien el Festival no es exactamente el fenómeno único que cambiará la mentalidad esa que aplaude y sigue a los "héroes de la violencia", sí representa una opción, una contrapropuesta, para hacer del hombre un ser más pleno, para que eleve su espíritu creativo. "Con la música nos sentimos en libertad y nos permite elevar el espíritu", dijo hace unos días el rockero Alex Lora, el del Tri.

"Tierra Blanca se encuentra muy triste, ya sus calles están desoladas, no se miran los carros del año ni se escucha el rugir de metrallas; las mansiones que fueron de reyes, hoy se encuentran muy abandonadas...", lamenta conocido corrido, uno en donde se añora el "paraíso perdido".

Habla María Teresa del sentido humanista que Labastida Ochoa le ha dado a su gestión administrativa; habla de que él es un gobernador universitario, que tiene un hermano distinguido en el quehacer cultural (Jaime Labastida, poeta) y que está casado con una universitaria.

Pero también habla del espacio otrora conocido como "elefante blanco": "Empezamos de cero: la dirección de cultura del gobierno del estado era un edificio, conocido como el Centro Cultural Genaro Estrada: un teatro, una sala de cine, la biblioteca Gilberto Owen, y 29 bibliotecas estatales y nada más... ¿qué tenemos ahorita? Más de 80 bibliotecas, quizás lleguemos a 90 a fin de año, y a lo mejor a 150 ó 200 en lo que queda del gobierno, por lo menos ese es nuestro programa. No había publicaciones. En el sexenio pasado se publicó un solo libro sobre Sinaloa, hoy tenemos un programa muy intenso de publicaciones no sólo con Siglo XXI. Sólo existían el Museo de Arte Moderno y el de Culturas Populares, que siempre estaban cerrados..."

Las cifras hablan por sí solas, indu-

dablemente. Sólo quedará por ver si DIFOCUR, ahora con el Arq. José Luis Montaña como director, continúa con el mismo ritmo de trabajo. Al menos lo que le resta al actual gobierno (un año). Confiamos en que así sea.

En referencia al presupuesto destinado al renglón cultural por parte del gobierno del estado, entre otras cosas, dijo la Dra. Uriarte de Labastida que "curiosamente la gente no evalúa lo que sucede si no hay un programa de cultura, sin embargo, sí critica que se gasten 6 mil millones de pesos en un Festival: ¿por qué no los pusieron en banquetas o construyeron un hospital? La verdad es que una cosa no quita a la otra. En el caso de destinar el 1 por ciento del presupuesto estatal a la cultura, queda el 99 por ciento que va para otro lado, entonces ¿por qué las críticas?".

Sobre este asunto, no se habló del otro tipo de críticas que se recibe: aquellas que alegan que para qué tanto dinero a un Festival que sólo dura quince días al año, cuando con ello podría fomentarse todo un movimiento cultural en el estado, impulsando entre los sinaloenses las distintas expresiones del arte. Habría para ello que revisar el quehacer de la Escuela "José Limón", la de DIFOCUR.

Pero la Dra. Uriarte responde a esto, sobre todo en el último párrafo de la entrevista: "... México necesita afirmarse como nunca en sus culturas nacionales en plural. El noroeste, por ejemplo, tiene manifestaciones culturales muy interesantes que no pueden dejar de verse; el problema es que vivimos un defecentrismo. Las manifestaciones culturales proliferan en el país: hay que buscarlas e impulsarlas".

"Defecentrismo", algo parecido a lo que viene de fuera, se presenta y... adiós. ¿Acaso ello no es el pan nuestro de cada día, en todos los renglones? Pero estamos aprendiendo. Quizás mañana ya podamos decidir nuestro propio rumbo. Y lo que queremos ver. Sea entonces el Festival Cultural Sinaloa una enseñanza... aun cuando venga de fuera. Y que lo aprovechen también nuestros artistas, en pos de su superación.